

Aristóteles (384–322 a.C.).

Aristóteles, junto con Platón, ha dominado todo el desarrollo de la historia de la filosofía occidental desde la antigüedad hasta la edad moderna. Él es el primero que logra configurar la filosofía como una ciencia dentro de un sistema global del saber humano. En la cima de ese saber se sitúa la filosofía en su acepción específica de metafísica, que señala a las otras ciencias sus límites y sus conexiones.

Aristóteles nació en Estagira (Tracia, de ahí que se le nombre, a veces, como "El Estagirita"), hacia el año 384 a.C. Su padre, Nicómaco, fue médico de cabecera del rey Amintas II de Macedonia. El año 367 entró en la escuela de Platón, en Atenas, en la que permaneció 20 años primero como discípulo y luego como investigador y como tutor, hasta la muerte del maestro, acaecida el 347. Dejó entonces Atenas y se dirigió a Atarneo, donde su amigo Hermias le proporcionó los medios para dedicarse a investigaciones biológicas. El rey Filipo de Macedonia le encomendó la educación de su hijo, el futuro Alejandro Magno. Cuando éste se convirtió en rey, Aristóteles regresó a Atenas, y allí fundó su escuela que se llamaría liceo (**por tener su sede en un lugar consagrado al dios Apolo; también se la conoció con el nombre de "peripato", del griego peripatein "pasear"**), una especie de corredor donde solía pasear durante sus lecciones. Tras la muerte de Alejandro Magno, se desató en Atenas una fuerte corriente antimacedónica, que también afectó a Aristóteles, el cual se vio obligado a dejar la ciudad, retirándose a Calcis, tierra de su madre, donde murió a los sesenta y dos años.

Los escritos de Aristóteles se pueden clasificar en dos grupos: los exotéricos, (destinados al gran público no iniciado en la filosofía, algo así como lo que hoy llamaríamos "de divulgación") y los esotéricos (dirigidos a un público ya iniciado en el saber filosófico). Los primeros se han perdido, y sólo conocemos los títulos de algunos o pequeños fragmentos. Según la tradición, los libros esotéricos han llegado a nosotros gracias a que su heredero, Neleo, para evitar que cayeran en manos del rey de Pérgamo, trasladó toda la biblioteca de Aristóteles a Tróade y la escondió en una bodega. Parte de aquella biblioteca eran los manuscritos del maestro. Recuperados en el siglo I a.C. por Apelión de Teo, fueron revisados en esta ciudad por Sila, y luego trasladados a Roma. Las obras fueron dispuestas en el orden que hoy conocemos por Andrónico de Rodas. Todas ellas forman el llamado "Corpus aristotelicum".

El "corpus" comprende cuatro grandes grupos de obras:

- 1) los escritos de lógica, conocidos por el nombre de Organon ("instrumento"; comprenden categorías, de la interpretación, primeros analíticos, segundos analíticos, tópicos, refutaciones de sofismas).
- 2) Escritos de la filosofía de la naturaleza o física (física, del cielo, de la generación y de la corrupción, meteorológicos, historia de los animales, del movimiento de los animales, de la marcha de los animales, del alma, de la sensación y de lo sensible, de la memoria y del recuerdo).
- 3) Los catorce libros recogidos bajo el título de metafísica, así llamados porque en la serie ordenada por Andrónico venían después (metà en griego) de los escritos de la física.
- 4) Las obras morales, políticas, de poética y de retórica, los cuales son: ética a Eudemo, ética a Nicómaco, ética mayor o gran moral (cuya autenticidad se discute), política, poética, retórica y constitución de Atenas.

La lógica

Se entiende por "lógica" en Aristóteles, la disciplina propedéutica o de preparación para el mejor desenvolvimiento del resto de las ciencias. Aunque Aristóteles excluye a la lógica de su consideración como ciencia, y ni siquiera usa el término para designar el método de raciocinio o de conocimiento, sin embargo,

recibe de él tal impulso y perfeccionamiento que permanecerá casi inalterada durante cerca de dos milenios. Sólo con Bacon y Descartes sufrirá refutaciones de importancia. Con la lógica el Estagirita se propone ensamblar todo su sistema, para tratar de hallar la verdad universal inscrita en los entes particulares. Después de un tratado que puede considerarse de introducción y en el que analiza los términos (*Categorías*) y las proposiciones (*De la interpretación*), estudia la estructura silogística común a todos los razonamientos coherentes, formalmente válidos (*Primeros Analíticos*). Luego examina los requisitos para que un razonamiento, además de formalmente correcto, sea verdadero (*Segundos analíticos, Tópicos, Refutaciones de sofismas*).

El resultado más importante de la lógica aristotélica es esta doctrina del silogismo, que él considera el esquema de toda inferencia válida. Define y clasifica todas las formas válidas de silogismo, distinguiendo entre ellos los verdaderos y los meramente correctos. De hecho un silogismo correcto sólo llega a la verdad si las premisas son verdaderas. Para demostrar la verdad de las premisas se puede recurrir a otro silogismo, pero dado que este proceso no puede continuarse hasta el infinito, es necesario que existan algunos principios supremos evidentes por sí mismos, que no necesitan de demostración. Estos principios son: principio de identidad, principio de no contradicción y principio del tercero excluido.

Importante es también su doctrina sobre los conceptos. Un concepto tiene una extensión (ámbito de las cosas a las que se aplica) y una comprensión (el conjunto de las notas que lo caracterizan). Extensión y comprensión están en relación inversa. Según el grado de comprensión y extensión los conceptos se llaman *predicables* y *universales*, y se agrupan en cinco clases: pueden expresar el género de un objeto, su especie, la diferencia específica, las propiedades y los accidentes.

Cualquier predicado que podamos formular puede pertenecer a una de estas diez clases, o categorías: sustancia, cantidad, cualidad, relación, tiempo, lugar, situación, condición, acción y pasión.

La metafísica

La preocupación metafísica de Aristóteles es a la vez crítica, con respecto a la de su maestro Platón, y constructiva, puesto que se propone una nueva sistematización. Lo que pretende con la metafísica es llegar a saber "de los principios y de las causas primeras". Aborda los temas de la metafísica en lo que él llama "filosofía primera" (*prote philosophia*), ciencia que considera el ser en cuanto ser (*tò on e on*). Por ocuparse de las primeras y verdaderas causas, puede ser considerada igualmente ciencia de lo divino, ciencia teológica (*Theoldgiké épistéme*).

Aristóteles rechaza la teoría platónica de las ideas separadas de los entes de este mundo. Lo verdaderamente existente no son los "reflejos" de las ideas, sino los entes individuales, captados por la inteligencia y en los que reside el aspecto universal. El ser es lo opuesto a la nada, uno y múltiple al mismo tiempo. Pero cuando hablamos de ser en general lo hacemos de forma análoga. En efecto, Aristóteles distingue tres maneras de expresar el ser: de forma unívoca (cuando nos referimos a una sola significación: "hombre", "marrón", "cinco"), en forma equívoca (cuando con un único término expresamos conceptos distintos: "judía", una planta leguminosa; "judía", una mujer de esa etnia). Pero cuando decimos, por ejemplo, "sano", podemos referirnos a un hombre, a un clima, a un alimento. El concepto "sano" lo estamos aplicando análogamente.

En todo ser se da la *substancia* (*ousia*, esencia de cada ente individual subsistente en sí mismo) y *accidente* (cualidad que no existe en sí misma sino en la sustancia). La sustancia puede ser *sustancia primera*, fundamento de los accidentes, y principio de individuación, y *sustancia segunda*, que designa la especie, y gracias a ella puede darse el saber científico. La sustancia primera puede a su vez ser *corruptible* (mundo de los entes), *eterna* (el mundo celeste) y *eterna e inmóvil* (Dios).

Las sustancias sensibles se hallan constituidas por dos principios: *materia* (*üle*), nos dice de qué está hecha una cosa, y *forma* (*morphé*), disposición o estructura de la misma.

Para explicar el cambio, –porque, en contra de Parménides, resulta evidente que el cambio y el movimiento se dan en el mundo–, se vale de las nociones de *acto* y *potencia*, determinaciones primeras del ser. Ahora bien, con estas dos nociones sabemos *cómo* suceden los cambios o movimientos, pero no sabemos *por qué*. Esto lo conocemos mediante las razones o causas del cambio, que Aristóteles concretiza en cuatro: causa *material*, causa *formal*, causa *eficiente* y causa *final* (o *teleológica*). Esta última es de gran importancia para el Estagirita, porque está convencido de que todo existe para cumplir un fin, pues todo, por su propia inmanencia, busca su intrínseca perfección.

La ciencia metafísica de Aristóteles culmina en la teología, la cual se ocupa del ser que existe *per se*, o sea, el ente en su sentido más pleno, la forma pura sin materia. Para probar la existencia de ese ser, apela a varios argumentos: "entre las cosas que existen una es mejor que la otra; de allí que exista una cosa óptima, que debe ser la divina". Su argumento más conocido es el denominado de predicamento cosmológico: las cosas de este mundo son perecederas, y por lo tanto sufren cambio y este cambio acaece en el tiempo. Cambio y tiempo son, pues, impercederos; mas para que se produzca el cambio o movimiento eterno ha de existir una sustancia eterna capaz de producir ese movimiento. Pero no podemos retrotraernos al infinito para buscar las causas de las causas, por lo que debemos llegar a un Primer Motor inmóvil. Este motor es Dios, concebido por Aristóteles como fuerza inmaterial inalterable. Ese ser, sin embargo, no aparece en Aristóteles como creador del mundo, porque éste es eterno.

El mundo del movimiento: la física

La física o "filosofía segunda" se ocupa de las sustancias de la naturaleza (*physei*), tanto de las terrestres o sublunares como de las celestes. El movimiento es común a todas las sustancias del universo, aunque de modo diverso: las sustancias de este mundo tienen movimiento local y de generación y corrupción; las celestes, inengendradas, tienen movimiento circular, continuo y eterno. Aristóteles acepta los cuatro elementos de empédocles para la composición de las sustancias (agua, tierra, aire, fuego), los cuales no se pueden descomponer, aunque pueden combinarse unos con otros, surgiendo elementos mixtos en número infinito.

El mundo celeste está formado por esferas concéntricas, en continuo movimiento. Todo ello en un orden armonioso. En el centro está la tierra. La esfera más alejada de la tierra está animada por el primer motor. Los astros están formados por éter, que al contacto con el aire produce cierta incandescencia. Toda sustancia material existe en un espacio envolvente en el que no existe el vacío. El tiempo es definido como "el número del movimiento según el antes y el después".

Aristóteles se preocupó también del mundo biológico, incluso hizo investigaciones directas. En su trabajo clasificador, al margen de su importancia científica para la ciencia posterior, pone de manifiesto su asombrosa capacidad de sistematización.

Alma y conocimiento

Todos los seres vivos se presentan a Aristóteles como poseedores de alma (*psyché*), con lo cual se distinguen de los seres inanimados o inorgánicos. Distingue tres clases de alma: vegetativa (propia de las plantas, pero presente también en los animales y en el hombre), sensitiva (propia de los animales y del hombre), racional (exclusiva del hombre). Ésta tiene tres características: es causa del movimiento del cuerpo, conoce y es incorpórea. Muere con el cuerpo, pero permanece la *nous*, que es inmortal. Aristóteles distingue dos intelectos: el intelecto activo –que es increado, inmortal y eterno; representa la capacidad de abstraer y conceptualizar–, y el intelecto pasivo, que viene a ser como la capacidad del alma para aprehender las cosas.

Con respecto al conocimiento, Aristóteles no admite la reminiscencia de Platón, ni tampoco el innatismo. La mente al nacer es "tamquam tabula rasa", en la que nada hay escrito. El conocimiento comienza en los sentidos, como nos demuestra la experiencia. Las captaciones de los sentidos son aprehendidas por el intelecto pasivo, en forma de imágenes o fantasmas (*phantasmata*). Cuando el entendimiento activo procede a la

abstracción, surge el universal, generándose así el concepto. De esta forma llegamos al conocimiento suprasensible.

Ética y política

Para Aristóteles, la ética depende de la política, puesto que la conducta individual ha de supeditarse a las exigencias comunitarias. El mundo de la historia y de la cultura, y por ende también el de la ética y de la política, no se rige por principios necesarios como las demás ciencias, sino que sus principios generales se extraen de los juicios y de los actos de conducta observados en los ciudadanos de una comunidad y de su historia. Hay que atenerse a la realidad concreta. El grado de certeza que se puede exigir es el que nos permite la movilidad y variedad de las vicisitudes humanas. La ética de Aristóteles tiene un *fin* que se resume en la búsqueda de la felicidad. Para algunos, la felicidad consiste en los placeres; para otros, en las riquezas; pero el hombre sabio la busca en el ejercicio de la actividad que le es propia al hombre, es decir, en la vida intelectual. Ello no excluye el goce moderado de los placeres sensibles y de los demás bienes, con tal de que no impida la contemplación de la verdad. Sobre esta base desarrolla Aristóteles el concepto de *virtud*. La virtud consiste en el *justo medio*. Pero no se refiere a un medio matemático. Lo que quiere dar a entender es que el actuar del hombre debe estar regido por la *prudencia o regla recta*. Hay dos modalidades de virtud: las *dianoéticas* (que se refieren al ejercicio de la inteligencia) y las *éticas* (que se refieren a la sensibilidad y los afectos). Todas las virtudes son *hábitos* que se adquieren por medio de la repetición. La virtud por excelencia es la *justicia*, la cual consiste en el acatamiento de las leyes, y en el respeto a los demás ciudadanos.

También para la política los criterios deben fundarse en la tradición, la cultura y el sentido común. Para Aristóteles el hombre es un "animal político" por naturaleza. Sólo los animales y los dioses pueden vivir aislados. La fuerza natural hacia la reproducción y la conservación, inclina a los hombre a vivir unidos, primero en la familia, luego en la aldea (unión de varias familias) y por fin en la ciudad-estado (ni muy pocos, ni demasiados habitantes). El buen funcionamiento de una ciudad-estado no se asegura solamente por aunar voluntades hacia un mismo fin; se requiere también de leyes sensatas y apropiadas, que respeten las diferencias, y donde a los ciudadanos se les eduque para la responsabilidad civil dentro de la libertad (Aristóteles, en su mentalidad clasista griega, no concibe el derecho de ciudadanía ni para las mujeres ni para los esclavos). Existen tres formas de legítimo gobierno: *monarquía* (gobierno de uno), *aristocracia* (gobierno de los mejores) y *república* (gobierno de muchos). A esas formas rectas de gobierno se oponen: la *tiranía*, la *oligarquía* y la *democracia* (Aristóteles entiende por "democracia" el gobierno de los pobres). No se puede decir cuál de las tres es mejor, pues la teoría concreta para un pueblo hay que deducirla de una indagación objetiva de las varias formas históricas de gobierno, y definir según las circunstancias cuál es más conveniente para un determinado estado (Aristóteles recogió y estudió las constituciones de 158 estados). En principio, toda forma de gobierno es buena si quien gobierna busca el bien de los gobernados.

Poética y retórica

En esta campo Aristóteles se aparta también de las teorías de Platón. Mientras que Platón valora negativamente el arte del *mimo* o imitación de la naturaleza porque, según él, aleja a los hombres de la contemplación de la verdad, Aristóteles cree que la *imitación* de la naturaleza nos ayuda a conocerla mejor. La imitación que lleva a cabo el arte, enriquece al hombre, y es precisamente la modalidad de la imitación la que da lugar a las diversas artes. La atención preferente de la *Poética* recae sobre la *tragedia* (naturalmente se refiere a la tragedia griega de su tiempo). A ella le atribuye una función *catártica* o de purificación similar a la de algunas técnicas actuales psicoterapéuticas: en lo recóndito del espectador afloran las pasiones peligrosas retenidas; esas pasiones son personificadas en la escena por los autores; por medio de este "espejo", el espectador las "vive", interiorizándolas, para terminar liberándose, por una especie de descarga, de la angustia opresora que esas pasiones producían.

Del mismo modo, si Platón consideraba la retórica como el arte de los sofistas, capaz de presentar como verdadero lo que es falso, Aristóteles la defiende sobre todo en el hombre político, pues de la destreza o

torpeza con que sea practicada, depende en muchas ocasiones la resolución positiva o negativa de asuntos importantes para la *polis*.

Finalmente Aristóteles distingue entre *historia*, (que refiere lo que ocurrió) y *poesía* (que refiere lo que pudo haber sucedido o pudiera suceder).

La influencia de Aristóteles en todos los campos de la filosofía se hizo sentir a lo largo de toda la Edad Media tanto en el mundo latino como en el árabe, y aún hoy día sigue viva en la tradición de la teología y filosofía escolásticas de la Iglesia católica.